

APROXIMACION A CRISTO RESUCITADO

Esta reflexión viene a la primera vez que tuve muy cerca o mejor dicho la primera vez en que estuve tan próximo a la talla que veneramos de Cristo Resucitado. Es uno de los recuerdos de niño (que como era natural en aquellos años, nos metíamos en todos los sitios); fue un año que con Jesús (nieto de Leocadio) estuvimos ayudando o quizás estorbando, mientras que Leocadio y su señora desmontaban la Imagen de Jesús de las andas para colocarlo en donde lo reservaban todo el año que recuerdo perfectamente era una especie de nicho o alacena que tenían en su habitación dormitorio.

De esa vez y hasta ahora mis pensamientos no han cambiado sustancialmente pero si que hay matices importantes. Estos son varios y en este artículo solo quiero hacer una primera aproximación, desde mi punto de vista personal, por lo tanto nada dogmático.

Me impresionaron los gestos y la cara; que el artista diseño realizó e hizo; durante muchos años escuché, cada vez con mas preocupación, las conversaciones que mantenían la Damasa, la Maria y la Engracia mientras vestían la mesa o planificaban como dejar el altar para cuando trajeran la Imagen. Todo su empeño era se viera la cara de Jesús Resucitado.

Hoy ya hace unos años que las dos primeras tienen y estoy seguro de ello, la suerte de estar viendo y gozando, no solo su cara, si no también de lo que interpreto de esos gestos.

Ellas y como no nosotros, solo solemos mirar a donde nuestra estatura nos permite mientras que la mirada de Jesús nos indique otro sitio, otra posición y otra actitud.

Nosotros solo vemos lo más próximo, lo que nos afecta directamente a nosotros; sin embargo Jesús nos indica el mas allá, el de los demás. Que ciegos y sordos estamos a lo que Él nos dice por medio de los evangelistas.

"Las raposas tienen cuevas, y las aves del cielo, nidos; pero el Hijo del hombre no tiene donde reclinar su cabeza" (San Lucas 9,58)

"Y el que no toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno de mí" (San Mateo 10,38-39)

"En verdad te digo que quien no naciera de arriba no podrá entrar en el reino de Dios. (San Juan 3,3)

Para entenderlo un poco mejor, basta leer el capítulo 3 de San Juan donde cuenta la visita que le hace Nicodemo a Jesús y toda la conversación que mantienen los dos.

Toda la cabeza es como la punta de una flecha, impulsada por el resto de la Imagen, al igual que un atleta, que al saltar estira todo su cuerpo para impulsarlo lo mas largo o alto posible; igualmente tiene la barbilla totalmente levantada y los ojos dirigidos a lo mas alto, invitando con la boca entreabierta que nos animemos a seguirlo, en definitiva a mirar mas allá de nosotros mismos.

La Cara de Jesús resucitado es de alegría, de mirada sobre lo cotidiano, de optimismo, de valentía ante la injusticia, de solidaridad a los que nos necesitan, de servir y no ser servidos, de compromiso social, político y humano, de darnos cada DIA un poco mas a los que nos fastidian pero nos necesitan.

Pues bien, esa Cara-caras están ahí y si de verdad queremos verlas están cerca de nosotros, no esperemos a verlas cuando se nos hayan ido, gocemos de ellas, seamos valientes a reconocerlas, aunque nos suponga renunciar a nuestro "ego". Porque Jesús dio la cara y la dejó clara y no solo en el paño de la Verónica si no también en TODOS aquellos que consiguen poco a poco que nuestro mundo sea mejor y nuestra sociedad más justa.

Seamos optimistas,

Jesús ha resucitado.

¡Aleluya!



Reflexiones

Martín Enano Molina
Granatuleño-Montgatin